

Ideología, regiones y clases sociales en la España contemporánea

Carlos M. Rama



diario de viaje de gran interés, incluso para aquellos que no tengan el fructivo vicio de la afición a este tipo de literatura. Rama era y es, por decirlo en términos tecnocráticos, un experto de España. Y eso se nota en los treinta y siete cortos apartados de su relato. Porque hay aquí un sentido del devenir histórico, junto a los jugosos apuntes casi costumbristas, el vivo sentimiento de nuestros grandes pintores («*aunque uno no vaya a misa uno tiene sus devociones*», me dice), interpretaciones de la historia españolas, etc... Y hasta valoraciones casi premonitorias de un urbanista como Ildefonso Cerdá.

Librito de varias lecturas, como diría un pedante, lo es también en sentido literal: porque hay que releer sus capítulos para extraerle todo el jugo que contiene. **Itinerario español** es, además, un documento histórico de una etapa reciente, aunque a veces parezca muy lejana. Es la España de 1953, España de jararquías y voluntariedad, de mujeres fregando suelos arrodilladas, de legiones de peones camineros y trabajadores de carretera que laboran en un mundo donde todavía no parece haber llegado la máquina.

Como Rama es uruguayo de Montevideo, hijo de gallegos y estudioso de nuestra historia («*una historia que desconoce la bonanza*»), el libro es asimismo una especie de interpretación de urgencia de España desde América.

Rama, lector del Quijote y de la Biblia, compró en España su quinto

«quijote». Volvió en 1973 y llevó otro nuevo diario (ya hemos señalado que por fortuna tiene tendencia a la grafomanía). Esperemos una edición de este segundo itinerario español de veinte años después. El primero aparece ahora en Júcar como coda de su último libro **Ideología, regiones y clases sociales en la España contemporánea** ■ VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO.

LA AVENTURA DE LOS PIONEROS ESPAÑOLES

No es frecuente, cuando se habla del descubrimiento, conquista y colonización de América por los españoles, mencionar la penosa y brillante a la vez aventura por las tierras de América del Norte (suroeste de Estados Unidos y México) a que se lanzó un grupo de intrépidos descubridores durante los siglos XVI y XVII. Pequeña y rápida, cuando no brilla por su ausencia, es también la mención que encontramos en nuestros libros de EGB o BUP (no es exclusivo el problema de los libros de texto estadounidenses). **Pioneros españoles en el lejano Oeste** (1) viene a llenar este hueco. Sin grandes pretensiones históricas pero con notable humanidad y apasionamiento, podemos seguir aquí los pormenores de esta aventura narrada con un bagaje literario, no exento de ciertos ribetes chauvinistas, y una amenidad tan singulares que mantienen el tono de interés por la lectura.

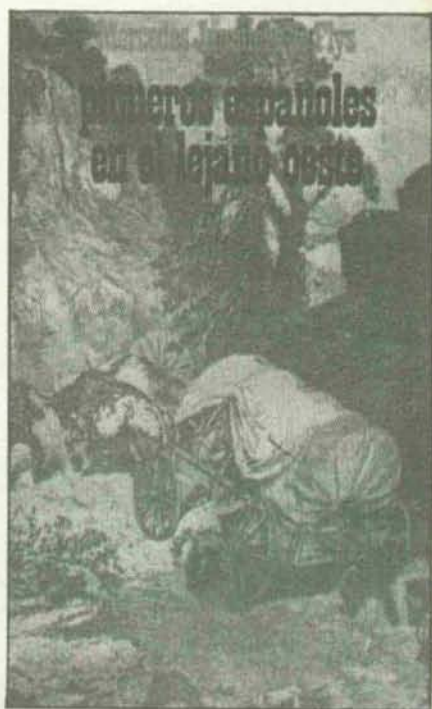
La penetración en Nuevo México —como tantas otras ya en el Norte, ya en el Sur— la realiza un puñado de hombres al mando de Francisco Vázquez de Coronado, quienes siguen las tradicionales ceremonias al uso: amonestación a los indios, subsiguiente escaramuza o pequeña batalla y propágación de la religión. Así se iba conquistando a los aborígenes de esta zona, a los que, por su semejanza con las costumbres del pueblo español, llamaban los expedicionarios «indios pueblos». El descubrimiento del Gran Cañón del Colorado, la exploración del valle del Río

(1) Mercedes Junquera de Flys: «Pioneros españoles en el lejano Oeste». Madrid. Editorial Doncel, 227 p.

Grande (tras las huellas de Alvar Núñez Cabeza de Vaca), la fundación de Nuevo México por Juan de Oñate (quien dejó testimonio de su paso por aquellas tierras en una inscripción hecha en una gran roca), la conquista, en fin, realizada por Diego de Vargas, son otras tantas etapas destacadas en este triple deseo de descubrimiento de nuevos territorios, búsqueda de fama y riqueza, y cumplimiento de la misión evangelizadora.

La penetración en Texas (que debe su nombre a los habitantes primitivos, los indios texas) reúne unas características diferentes. Se realiza, más que por el aliciente de las riquezas, por el impulso evangelizador de los misioneros y, sobre todo, por la presencia de Francia en la zona, con la que se mantuvieron continuas luchas en las que los indios jugaron un papel importante.

No podían faltar, al hablar de California, las figuras de Fray Junípero Serra, la recientemente exaltada y difundida —con ocasión del Bicente-



nario de los Estados Unidos— de José Gálvez (en quien depositó su confianza el virrey de Nueva España, Carlos Francisco de Croix, para la expulsión de los jesuitas ordenada por Carlos III), las tareas que conjuntamente emprendieron ambos para la colonización y poblamiento de la larga costa de la Alta California, y las penetraciones del pirata Drake en las costas californianas ■ JUAN MANUEL DE LA TORRE.